

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white, sans-serif font centered within a solid blue rectangular background.

“Estados Unidos incluye a Latinoamérica cuando piensa en el objetivo militar Asia-Pacífico” ["The United States includes Latin America when he thinks of the Asia-Pacific military target"]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	Suárez Salazar, Luis
Publisher	Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales
Rights	Creative Commons Copyright (CC 2.5)
Download date	2026-07-11 06:41:41
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/154473

“Estados Unidos incluye a Latinoamérica cuando piensa en el objetivo militar Asia-Pacífico”

Luis Suárez Salazar*

CyE
Año V
Nº 10
Segundo
Semestre
2013

¿Cuál es tu posición sobre la importancia real del Arco del Pacífico?

Este tema del llamado Arco del Pacífico o Eje del Pacífico es un tema bastante viejo, pero que sin embargo ha tenido una renovación y una dinámica para mí preocupante en los últimos dos o tres años. Y ahora te explico por qué es viejo y por qué es la...

Por qué es viejo y por qué la preocupación es nueva, las dos cosas.

Sí. Y por qué las dos preocupaciones. O sea, realmente cuando tú miras hacia la formación de Estados Unidos como un imperio, como el imperialismo norteamericano, como se le llama, estamos hablando de los procesos del siglo XIX, fines del siglo XIX, comienzos del XX, siempre Estados Unidos trató de formar su imperio con una mirada hacia el Pacífico. Cuando tú miras la formación de Estados Unidos, fue un constante desplazamiento del eje Atlántico que era donde estaban colocadas las trece colonias unidas del norte de América, hacia el oeste. Y una vez que completaron el proceso de formación al oeste, pasando por todo el tema del despojo de México, de más de la mitad del territorio mexicano, pues ya empezaron a tener una proyección hacia el Pacífico, digamos, esa era una de las proyecciones de la geopolítica norteamericana. Yo digo que antes de que la palabra “geopolítica” entrara en el vocabulario científico, ya ellos tenían esa proyección, y tenían otra proyección hacia el sur de su frontera en aquel momento, lo que fue la frontera con México hasta que le quitaron la mitad del territorio, del Río Bravo hacia abajo. De forma tal que siempre en la geopolítica norteamericana había una proyección hacia el oeste y una proyección hacia el sur. Y yo creo que

|||||
* Cubano, miembro del Instituto de Relaciones Internacionales de La Habana. Miembro del Grupo de Trabajo de CLACSO “Crisis, Respuestas y Alternativas en el Gran Caribe” y del Grupo de Trabajo “Estudios sobre EEUU”.

eso siendo un viejo tema que ya se puso de manifiesto, por supuesto, en toda la política norteamericana, desde la política de Puertas Abiertas en China que fue una de las primeras cosas que levantaron, con otra política hacia América Latina, Estados Unidos como potencia hegemónica dominante en el continente siempre ha tratado de articular su política global, su política latinoamericana, su política hacia el Pacífico y hacia el Atlántico Norte, Medio Oriente, etcétera. Digamos, eso es lo que viene de la historia. Ahora en los últimos años, y ahí probablemente vengan estos tipos de elementos nuevos, se ha venido apreciando, yo he venido apreciando que otra vez el eje de la política norteamericana hacia el mundo vuelve a colocar el Pacífico, Asia Pacífico, como una de sus prioridades más importantes. Ya eso venía desde mucho antes; probablemente desde después del fin de la Guerra Fría, Estados Unidos vuelve a plantearse una política más hacia Asia Pacífico en el momento en que ya se empezaba a decir con mucha fuerza, estamos hablando de la última década del siglo XX, que Asia Pacífico iba a ser el continente del siglo XXI. De eso ya se venía hablando, el nuevo papel de Japón, todavía no se hablaba tanto de China, pero ya se empezaba también a hablar de China dentro de lo que algunos autores empezaron a llamar la pentarquía o el sexágono del poder mundial, los que hablaban incluso utilizaban el tema de la pentarquía, hablaban de China, hablaban de Rusia que también es una potencia asiática, como una proyección europea, y ya cuando empezaron a hablar del sexágono estaban incluyendo a la India como otra de las potencias emergentes en el siglo XXI. En la geopolítica norteamericana en estos momentos yo aprecio que se está tratando de construir la imagen de que los nuevos enemigos a lo que ellos llaman la seguridad nacional norteamericana van a estar localizados en el eje Asia Pacífico. Eso te lo encuentras desde el discurso político hasta en los documentos de la estrategia de defensa de Estados Unidos hasta 2013.

Y las decisiones presupuestarias.

Decisiones presupuestarias, decisiones que tienen que ver también con dónde van a concentrar sus fuerzas militares, cómo están sacando las fuerzas militares que tenían, en este caso en Irak, en Afganistán, y bajo el planteo de que esas fuerzas se tienen que concentrar en el futuro hacia la región Asia Pacífico. Ahí tenemos un presupuesto que a mí me parece interesante verlo. Es en ese contexto...

¿Y qué tiene que ver la franja de América Latina del Pacífico para ellos?

Ahí voy. Es en ese contexto en que empieza a surgir la idea y se empieza a procesar la idea, que hasta donde he podido aclararla, surge de una iniciativa del ex presidente peruano Alan García de fundar una

Alianza del Pacífico en el eje latinoamericano, integrada por México, Perú, Chile, Colombia. Para ir de norte a sur tendríamos México, Colombia, Perú y Chile, a lo cual se le empieza a agregar la posibilidad de que se incorporen observadores tanto de Centroamérica que tiene por supuesto una gran costa, todo Centroamérica prácticamente tiene una costa pacífica, y ahora últimamente algunos observadores del área de la Cuenca del Plata, del Atlántico: Paraguay, Uruguay, también en cierto momento. Desde que surgió esa alianza, la idea de esa Alianza del Pacífico, mirando los actores políticos y gubernamentales que estaban participando, a mí me preocupó mucho... Bueno, digo a mí por-

En la geopolítica norteamericana en estos momentos yo aprecio que se está tratando de construir la imagen de que los nuevos enemigos a lo que ellos llaman la seguridad nacional norteamericana van a estar localizados en el eje Asia Pacífico.

que soy el que está dando la entrevista, pero a varios analistas de los problemas del continente.

¿Y qué es lo que te preocupó, Luis?

Bueno, preocupaba el hecho de que los cuatro gobiernos que se asociaban tenían elementos comunes, todos tenían Tratados de libre comercio con los Estados Unidos... bueno, Colombia se incorpora a la Alianza después de que se ratifica el Tratado de libre comercio, lo ratifica el Congreso norteamericano que se había firmado con la administración de George W. Bush, no con la de Obama.

Sí, además había sido Alvaro Uribe...

Uribe, etcétera, correcto. Esa condición la tenían los cuatro. Todos tenían tratados de libre comercio firmados con Estados Unidos, los cuatro. Después, por supuesto, de una crítica y de una derrota como la que había sufrido la política norteamericana en la Cumbre de Mar del Plata en Argentina cuando se le rechazó el ALCA. Entonces, empezaron a hacer como nuevas estructuras: Centroamérica con un acuerdo de libre comercio específico, la ratificación de Colombia, también del acuerdo que tenían con Panamá, Perú, Chile que era uno de los que tenía un viejo tratado. Esa era una condición. Pero la segunda condición

era que todos tenían acuerdos militares enormemente importantes con los Estados Unidos. México, en el momento en que empieza a surgir aquella alianza, estaba desarrollando, estaba bajo el impacto de la llamada Iniciativa Mérida, en medio de la llamada guerra contra el narcotráfico que había desplegado el presidente ya saliente Felipe Calderón. En el caso de Colombia, aunque se había producido el cambio de Uribe a Santos, Santos había llegado a acuerdos muy importantes con Estados Unidos, muchos de los cuales se consolidaron en la Cumbre de las Américas que se hizo en Colombia en 2011. En el caso de Perú, a pesar del cambio de gobierno, aquella iniciativa había sido de Alan García, pero el gobierno de Ollanta Humala le dio continuidad a los acuerdos que tenía con Estados Unidos.

En el caso de Ollanta, la compensó con Unasur, pero le dio continuidad.

Pero le dio continuidad. No vamos a colocar a Unasur como parte del tema, pero te digo, ese eje todo, en Chile se produjo el cambio desfavorable en el gobierno con la entrada en el gobierno de la derecha moderada, etcétera, Piñera, también un acuerdo de libre comercio y con acuerdos militares también muy importantes respecto a los Estados Unidos. Entonces, ya ahí empezó a surgir la preocupación precisamente de que el lanzamiento de esta Alianza del Pacífico con Estados latinoamericanos realmente fuera a desempeñar un papel divisorio de los procesos de concertación política, integración y cooperación que se estaban dando a nivel de toda América Latina. Estamos hablando, por supuesto, de Unasur que ya la mencionaste, pero tendríamos que hablar también del proceso que concluye con la fundación de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños, de la Celac. Entonces, ya ahí había una cierta preocupación en varios de nosotros, varios analistas, de hasta dónde el impulso de esta alianza podría ser un elemento que de alguna forma tuviera una gravitación negativa sobre todos estos otros procesos que se estaban dando. Se hablaba y se empezaba a hablar incluso de que uno de los objetivos de la Alianza para el Pacífico era contener esta, vamos a decir, articulación que se había estado dando en el Atlántico sur: Brasil, Argentina, Unasur, Unasur fortalecido con el ingreso de Venezuela, como ese eje, vamos a decir, la parte atlántica de América del Sur. Y también con relación a proyectos de integración como el Alba, la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América, tratado de comercio entre los pueblos, que fundamentalmente está colocada en el eje también atlántico en tanto de los ocho estados miembros del ALCA, seis son parte del gran Caribe, o sea los dos únicos estados que no concurren en eso son Ecuador que por supuesto es un país de la cuenca del Pacífico, y Bolivia que por su

posición mediterránea hay que colocarlo en el centro del continente; a Bolivia como a Paraguay hay que colocarlos en el corazón de América del Sur. Entonces, ahí ya empezó a surgir esa preocupación. En la misma medida que han ido avanzando las cosas, ahora vemos cómo la administración de Barack Obama ha lanzado una iniciativa que se llama Tratado Transpacífico, y los referentes latinoamericanos de esa alianza son precisamente los de la Alianza para el Pacífico. De manera tal que a uno le induce a pensar que realmente aquella iniciativa que lanzó Alan García y que apoyó el mexicano Calderón y Santos, el gobierno de Santos y el gobierno de Piñera, podía tener una cierta conexión con esta mirada de los Estados Unidos de que sus adversarios, sus enemigos principales están en el área del Pacífico. Y ahí la Alianza para el Pacífico Latinoamericano se consolidó muy rápidamente, o sea se institucionalizó, no se consolidó, muy rápidamente bajo el eslogan de una integración profunda entre ellos. Fue un proceso rápido, fueron tres Cumbres, hasta que terminó institucionalizándose.

Cumple con algunos valores establecidos como el tema del ultraliberalismo desde el punto de vista comercial.

Algunos ejes en eso, claro. Pero incluso hubo cumbres que se hicieron de manera virtual, o sea que no fue que se reunieron los presidentes, para demostrar la celeridad que tomó ese proceso entre el momento en que se planteó la primera cumbre y la institucionalización. Y ahora vemos que eso efectivamente se está articulando. O sea, ya con excepción de Colombia, los tres países fundadores, institucionalidad ahora de la Alianza del Pacífico en América Latina, ya están participando en un proceso para integrarse al tratado transpacífico que está impulsando la administración de Estados Unidos. Si ves el discurso que hizo hace apenas unos días Biden, ex presidente de los Estados Unidos, precisamente en el Consejo de las Américas, Estados Unidos tiene una prioridad: “Antes de fin de este año pretendemos terminar el llamado Transpacífico...” o sea que hay una aceleración, y ahí está también por supuesto incorporada Canadá. Ahí entonces empiezan a incorporar como observadores a países centroamericanos: Panamá también concurriría a lo mismo, Costa Rica también. Y aunque hasta donde yo conozco el tema no se ventiló con suficiente fuerza, algunos pensábamos que iba a ser uno de los elementos de la cumbre que tuvo Obama con los presidentes del Sistema de Integración Centroamericana. Pero de eso no salió con tanta fuerza como sí lo hizo en el discurso de Biden. Ahora, de todas maneras, otro elemento que yo incorporo a ese análisis, ya ahorita lo dije pero me quiero detener en él: cuando se mira la estrategia de defensa de Estados Unidos para el hemisferio occidental,

divulgada por el ex secretario de Defensa Leon Panetta en octubre de 2012, esa estrategia de defensa hacia América Latina está montada sobre el presupuesto de que las Fuerzas Armadas norteamericanas se tienen que concentrar en Asia Pacífico y que, por lo tanto, necesitan la ayuda de los gobiernos y las Fuerzas Armadas latinoamericanas, incluso para lo que ellos llaman “exportar seguridad”.

¿Qué significa la exportación de seguridad?

Bueno, que países de América Latina, como es el caso de Brasil, como es el caso de Colombia o de otros países centroamericanos cuyas Fuerzas Armadas estuvieron implicadas en las operaciones de Irak o en las de Afganistán, pues puedan participar y desempeñar un papel en seguridad. En el caso de Colombia, hoy se ha convertido en el centro del entrenamiento, cifras oficiales norteamericanas, de 14.000 policías latinoamericanos. El modelo de combate al narcotráfico, al narcoterrorismo colombiano, está siendo de alguna forma aplicado en México. Uno de los asesores del actual gobierno, del actual presidente mexicano, en materia de seguridad fue un importante jefe policial en Colombia que está exportando el modelo. En el caso de Brasil, lo que están planteando es que una experiencia como la que ha desarrollado en Brasil con su presencia en la misión de estabilización de Haití –la MINUSTAH– fue que Brasil también pueda exportar seguridad, incorporándose y jugando un cierto papel de liderazgo en operaciones de *peace keeping*, como se habla en el lenguaje de Naciones Unidas. Pero ellos están tratando de armar eso bajo otro presupuesto: la actual crisis presupuestaria, fiscal, financiera, como queramos llamarle, pero sobre todo la fiscal que se está viviendo en los Estados Unidos, necesitamos que otros contribuyan con nosotros porque no tenemos suficientes recursos para garantizar la defensa del hemisferio occidental, y a su vez que contribuyan hacia esta consolidación de ciertas posiciones en el Pacífico. Todo eso yo creo que suma muchos elementos que son, desde mi punto de vista, preocupantes.

¿Por qué preocupantes?

Bueno, porque cualquier cosa que divida, cualquier cosa que divida así, quiero insistir tres veces, cualquier cosa que divida los proyectos de concertación, cooperación, integración en algunos casos que se están dando en el continente, yo lo veo siempre con mucha preocupación. Porque al final, cuando miramos la política histórica de Estados Unidos y de las clases dominantes, ha sido siempre evitar la unidad latinoamericana y, en este caso, también caribeña. Cualquier cosa que impida avanzar en ese sueño todavía vigente de Bolívar, de San Martín,

sueños de Patria grande, y volver a consolidar fragmentaciones, ya sea regionales, eje del Pacífico, eje Atlántico, crear dificultad dentro de Unasur o dentro del Mercosur, aparte de los problemas que tiene que resolver el Mercosur, problemas reales, pues yo siempre eso lo veo con mucha preocupación. Y lo veo con más preocupación cuando siento, como estoy sintiendo, que el eje que está, el origen de todos esos proyectos viene desde el norte, o sea desde los Estados Unidos.

Y, por lo que vos decís, no es sólo comercial, además es político y militar.

Yo creo que tiene ángulos político-militares y no sólo comerciales, aunque también los hay comerciales. Cuando veo también que se está tratando de levantar un nuevo enemigo, en este caso China o la India o tal vez el grupo de Shanghai, donde está también Rusia, vemos que se está apuntando también a debilitar o a contener proyectos que, para los que queremos un mundo multipolar, son proyectos interesantísimos más allá de que están surgiendo, el enormemente interesante BRICS o BRICSA. Bueno, si Estados Unidos empieza a percibir que el BRICSA, que China, que Shanghai, y entonces, de alguna forma, va a desarrollar una política de debilitamiento ya no de la integración y de los procesos que se están dando en América Latina, sino también de los gérmenes que podríamos llamar de una estructura multipolar del sistema internacional de estado, lo tenemos que ver con mucha preocupación.

¿Cuál es la tendencia en la relación Cuba-Estados Unidos?

En LASA quedó explicado un esfuerzo que durante aproximadamente cuatro años estuvieron haciendo un grupo de intelectuales estadounidenses y cubanos para generar una nueva reflexión con relación al futuro de las relaciones Cuba-Estados Unidos, y levantar propuestas consensuadas entre intelectuales norteamericanos, estadounidenses para ser precisos, y cubanos con relación a las acciones que debían emprender ambos gobiernos en función de normalizar las relaciones mutuas. Es un documento que, por supuesto, hay que estudiárselo, hay que leerse, hay que reflexionárselo porque en algunos casos tiene sugerencias, para mí, tan complejas como que Cuba vuelva a ingresar al Fondo Monetario Internacional y al Banco Mundial. O sea, eso habría que estudiarlo, sus ventajas, sus desventajas, pero eso fue parte del consenso. Sin embargo, en el propio análisis que se hace ayer, uno de los colegas que pronuncia el comentario final a este informe, Jorge Domínguez, específicamente dice que él no percibe que ese documento va a tener realmente elementos dinamizadores de la política norteamericana porque la política de la administración Obama y probablemente de la que la va a suceder

en 2007 no está pensando en una normalización de las relaciones con Cuba; está pensando y sigue pensando en impulsar un cambio en el régimen cubano, cosa que por supuesto desde Cuba no lo aceptamos y cada vez lo aceptan menos otros gobiernos y otras fuerzas sociales y políticas latinoamericanas. Entonces, como que estamos en un momento, en este sentido, donde esto que se está dando en la relación Cuba-Estados Unidos, o la política que está desarrollando la administración Obama frente a Cuba o frente a Venezuela o frente a Bolivia o Perú o Centroamérica, no lo veo desconectado de lo que está pasando en este eje del Pacífico, sino que más bien se está rediseñando una estrategia global, en algunos de mis trabajos yo he dicho una contraofensiva plutocrática imperialista, entre lo cual también está Cuba, está Venezuela, o sea que es un tablero más general, dirigido a recomponer el sistema de dominación de Estados Unidos en el continente. Para mí, todas esas piezas –Alianza para el Pacífico, política hacia Cuba, la posición que ha tomado la administración Obama de un virtual no reconocimiento al gobierno de Nicolás Maduro en Venezuela, de insistir en que hay que dialogar– lo que está haciendo también respecto a la llamada lucha contra el terrorismo o el narcotráfico, metiéndolo dentro de grandes planes de seguridad, la iniciativa hacia Centroamérica, hacia el Caribe, México– ya no se puede hablar del Plan Colombia pero se está hablando de un sistema de bases militares colombianas con presencia de militares norteamericanos, además de un sistema de maniobras militares en todo el continente con diferentes nombres, Nuevo Horizonte... Entonces, nos dice que estamos en presencia de un elemento que, por lo menos desde Cuba, o para ser más cercano desde los que vivimos cerca de los Estados Unidos, siempre miramos que estos son diseños estratégicos que tienen diferentes componentes, diferentes escenarios, pero que al final están movidos por la misma lógica que los movía en el siglo XIX, volvemos al siglo XIX o fines del siglo XIX: mantener la hegemonía, la dominación, el sistema, el liderazgo norteamericano sobre América Latina. Y eso, por supuesto, cuando nos encontramos con que un nuevo secretario de Estado en un debate en el Congreso vuelve a plantear que Estados Unidos sigue mirando a América Latina y el Caribe como su patio trasero, dicho eso en el siglo XXI nos hace volver a muchas resonancias con relación al Destino Manifiesto, la Doctrina Monroe...

¿De dónde surge en Estados Unidos no sólo políticamente, sino intelectualmente, lo que vos denominás contraofensiva? ¿Cuáles son sus raíces intelectuales?

Al final, la última raíz la tenemos que encontrar muy lejos en la historia norteamericana, pero es un poco una herencia de todas las

administraciones norteamericanas de la Posguerra Fría. Si tú vuelves al discurso de George Herbert Bush, el padre Bush, que fue el que lanzó...

La iniciativa para las Américas...

Sí, iniciativa para las Américas, sí, pero el discurso...

La militarización del narcotráfico también...

Pero fíjate que el discurso era que Estados Unidos es la única potencia en el mundo que ha ganado las tres guerras mundiales, y va a ser la potencia que va a dominar el mundo en lo que quedaba del siglo XX y en el siglo XXI. Después a eso se le fueron agregando elementos desde el pensamiento neoconservador, el siglo XXI es el siglo estadounidense, o sea había como una especie de retorno al viejo proyecto, que te digo tiene una trascendencia muy larga en la historia de los Estados Unidos de considerarse que ellos están destinados por la providencia a ser la potencia hegemónica en el mundo, pero particularmente en el hemisferio occidental.

Ahora, ¿cómo juega la crisis norteamericana en eso? ¿Impide esos proyectos o los hace más difíciles la crisis económica?

Mira, yo creo que impedir impedir, no. Ahora lo que se está haciendo es un replanteamiento, pienso yo, por parte de Estados Unidos de cuáles son sus prioridades, pero en un contexto de crisis económica, sistémica, como queramos, Estados Unidos está replanteando sus prioridades. Y a mí no me cabe la menor duda de que ese replanteo de prioridades va a volver a lo que fueron sus ejes originales, el eje del Pacífico, pero volver a fortalecer su dominación, su liderazgo, su hegemonía sobre América Latina y sobre el Caribe, ¿a partir de qué? De que es claro, está más que demostrado, ya demostrado así de que en este continente hay una inmensa cantidad de recursos naturales, geoestratégicos, geopolíticos, que Estados Unidos necesita para seguir reproduciendo eso que se llama el *American way of life*. Biden en el discurso que hace en el Consejo de las Américas, por ejemplo, dice "Es que nuestra proyección en los próximos años, dos tercios de las reservas petroleras y energéticas del mundo van a estar en el hemisferio occidental". Si a eso le agregamos todos los minerales, todos los demás recursos naturales que tiene el continente, le agregamos el agua, el agua potable, la biodiversidad tan cara ahora para el llamado complejo médico-farmacéutico, si a eso le agregamos que la posición geográfica de este continente nos coloca en un lugar estratégico en el mundo porque aquí están los únicos tránsitos viables Atlántico-Pacífico, Panamá, Nicaragua, Tehuantepec, el Canal de Atrato, para no hablar del Estrecho de Magallanes que

está muy lejos, pues ellos sienten que la necesidad de mantener su hegemonía sobre el continente es como una especie no sólo de Destino Manifiesto, sino de necesidad para tratar de preservar el lugar que ellos le han atribuido a Estados Unidos como el líder mundial. Incluso yo cuando hablo de esto recuerdo una cosa que dijeron los ideólogos de los documentos de Santa Fe, por eso te digo que hay muchos orígenes que probablemente estén tan lejos desde un punto de vista...

Recordando la década del ochenta.

La década del ochenta. Aquellos señores dijeron “El Nuevo Mundo – que es la manera en que ellos llamaron a América Latina– es el escudo y la espada para la proyección del poder global de los Estados Unidos”. O sea, para ellos, por lo menos para sectores importantes del pensamiento intelectual y político norteamericano, el control de América Latina y el Caribe, del Nuevo Mundo, forma parte de un proyecto de dominación global. En la misma medida en que sienten que ese proyecto de dominación global aparece siendo desafiado por la emergencia de otras potencias, en esa misma medida vuelven al concepto de regresar a su patio trasero, o sea que no son casualidades. En política no se dicen las palabras por casualidad, aunque ciertamente según lo que yo pude indagar fue una respuesta que le da el Secretario de Estado a un senador de la derecha, Bob Menéndez, que es el que primero utiliza el término y Kerry le dice “Como usted ha dicho, señor Bob Menéndez, nosotros tenemos que darle una mayor prioridad a nuestro patio trasero”, pero ya Bob Menéndez había utilizado la expresión. Entonces, nos encontramos con que hay un reverdecimiento...

Porque podría haber dicho: “De ninguna manera Estados Unidos puede seguir creyendo en la idea del patio trasero desde el siglo XIX”.

Correcto. Pudo no haber contestado así o haberle dicho “Mire...”, como después trató de enmendar Biden diciendo “No, lo que estamos proponiendo es una alianza entre iguales, *an equal...*”, no, pero Kerry lo dijo. Y a uno, en mi caso, que ha estudiado mucho la relación Estados Unidos-América Latina –tengo varios libros dedicados a ese tema– cuando aparecen eslóganes como estos de alianza entre iguales, me recuerda que ya hubo una alianza para el progreso, me recuerda que ya hubo una relación madura, todos los eslóganes, hasta una política del buen vecino que han ido acompañando la política norteamericana a lo largo del siglo XX hacia el continente y lo que va del siglo XXI, que al final todas han estado movidas por la misma lógica, o sea mantener la hegemonía, la dominación, el control de los recursos geoestratégicos, naturales, humanos incluso, de este continente. Hoy el trabajo, el

excedente que sale y que producen las empresas transnacionales norteamericanas en todo el mundo, pero también en América Latina, es parte de lo que ellos están visualizando como la solución de la crisis. Ellos exportan su crisis y buscan de dónde van a sacar la fuente para tratar de desarrollarlo. El trabajo de los latinoamericanos que se hace, los inmigrantes latinoamericanos en los Estados Unidos, para hablar en términos de Marx, es fuente de plusvalía; pero la inmensa cantidad de latinoamericanos que trabajan acá en los Estados Unidos en tareas como empleados domésticos, domésticas, en ciertos sectores de servicios menores, son partes de la reproducción de la vida social en los Estados Unidos. Por lo tanto, siguen mirando hacia nuestros países precisamente como la fuente que les va a resolver muchos de los problemas de la sociedad, de la economía norteamericana, y estratégicamente de su proyecto no abandonado de que el siglo XXI siga siendo un siglo norteamericano. Ellos no han abandonado ese proyecto. Obama incluso lo dijo en su primer discurso de toma de posición, lo escribió: “Renovar el liderazgo norteamericano en el hemisferio occidental”, el siglo XXI entero, no es un proyecto para una administración o para otra, es un proyecto muy viejo, de muy largo alcance y de mucha “futuridad” que se está desarrollando. Y yo creo que todo esto que hemos estado hablando son componentes de ese macroproyecto con independencia de que tenga expresiones bilaterales, subregionales. No se quiere decir que en todos los lugares esa política se aplica de la misma manera, pero pienso que tienen de todas formas un elemento estratégico común que es eso, mantener la dominación, mantener la hegemonía, el control de los recursos de este continente como parte de una política global de las clases dominantes. Por supuesto, no estamos hablando del pueblo norteamericano, de las clases dominantes, de la maquinaria burocrático-militar estatal, de sectores de la intelectualidad orgánica que son los que le dan fundamento y cohesión a estos proyectos y, por supuesto, del sistema político norteamericano, de los dos partidos que se distribuyen, se turnan y se continúan unos con otros su política hacia el mundo y hacia América Latina.